

26 JULIO 2015
DOMINGO 17-B



2R 4,42-44. Comerán y sobrarán.
Sal 144. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.
Ef 4,1-6. Un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo.
Jn 6,1-15. Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron.

1. CONTEXTO

ADHESION CORDIAL DE BASTANTES

Hubo personas y familias enteras que le manifestaron una adhesión cordial. Su entusiasmo no es un sentimiento pasajero. Algunos le siguen por los caminos de Galilea. Otros no pueden abandonar sus casas, pero están dispuestos a colaborar con él de diversas maneras. De hecho son los que le ofrecen alojamiento, comida, información y todo tipo de ayuda cuando llega a sus aldeas. Sin su apoyo difícilmente hubiera podido moverse el grupo de discípulos itinerantes que caminaba acompañando a Jesús. Bastante de ellos son, probablemente, familiares de enfermos curados por Jesús o amigos y vecinos que deseaban agradecer de alguna manera su visita al pueblo. Estos adeptos repartidos por los pueblos de Galilea y Judea constituyen verdaderos “grupos de apoyo” que colaboran estrechamente con Jesús. Nunca se les llama discípulo, pero son personas que le escuchan con la misma fe y devoción que los que le acompañan en su vida itinerante.

No conocemos mucho de estos discípulos sedentarios. Sabemos que cuando sube a Jerusalén, Jesús no se aloja en la ciudad santa; se va a Betania, una pequeña aldea situada a unos tres kilómetros de Jerusalén, donde se hospeda en casa de tres hermanos a los que quería de manera especial: Lázaro, Marta y María. En alguna ocasión

es invitado a comer posiblemente por un leproso de Betania al que había curado anteriormente. Al parecer, en la aldea de Betfagé, muy cerca ya de Jerusalén, le prestaron un borrico para subir a la ciudad. Se nos habla también de un amigo que vive en Jerusalén y les prepara la sala para celebrar aquella cena memorable en la que Jesús se despidió de quienes lo han acompañado desde Galilea.

Estos constituyen precisamente el grupo más cercano a Jesús, abandonan su familia, al menos durante un tiempo, y se aventuran a seguir a Jesús en su vida itinerante. Durante algo más de dos años, entre el 28 y el 30 d.C., comparten su vida con él, escuchan el mensaje que repite en cada aldea, admiran la fe con la que curan a los enfermos y se sorprenden una y otra vez del afecto y la libertad con que acoge a su mesa a pecadores y gentes de mala fama.

Camina de ordinario unos metros detrás de Jesús. Mientras ellos y ellas hablan de sus cosas, Jesús madura en silencio sus parábolas. Juntos pasan momentos de sed y también de hambre. Al llegar a una aldea, se preocupan de encontrar algunas familias de simpatizantes que los acojan en sus casas. Buscan agua y disponen de lo necesario para sentarse a comer. Los discípulos se ocupan también de que la multitud pueda escuchar con tranquilidad a Jesús: a veces le procuran una barca para que todos le puedan ver mejor desde la orilla; en ocasiones piden a la multitud que se siente en torno a él para oírle mejor. Terminada la jornada, despiden a la gente y se preparan para descansar. Son los momentos en que pueden conversar con Jesús de manera más sosegada. Estos discípulos y discípulas fueron sus confidentes. Los mejores amigos y amigas que tuvo durante su vida de profeta itinerante.

No sabemos exactamente cuantos eran, pero constituían un grupo más amplio que los “Doce”. Entre ellos hay hombres y mujeres de diversa procedencia. Algunos son pescadores, otros campesinos de la Baja Galilea. Pero encontramos también a un recaudador que trabajaba en Cafarnaúm y que se llamaba Leví, hijo de Alfeo. Hubo algunos que anduvieron con él desde el principio: Natanael, un galileo de corazón limpio, y dos varones muy apreciados más tarde en la comunidad cristiana, que se llamaban José Barsabás, al que llamaban “el justo”, y Matías. También se agregó al grupo un ciego de Jericó curado por Jesús, que se llamaba Bartimeo.

A los integrantes de este grupo tan heterogéneo que compartió la vida itinerante de Jesús se les llama “discípulos”. No era un término habitual en aquella sociedad. Posiblemente el mismo Jesús o sus seguidores lo empezaron a emplear entre ellos sin, por supuesto, darle el contenido técnico que adquiriría más tarde para designar a los discípulos de los rabinos judíos. Tal vez Jesús y alguno de los suyos recordaban la experiencia que habían vivido como discípulos del Bautista. Tampoco hemos de olvidar que Jesús se movía en una región donde se recordaba a dos grandes profetas del reino del norte. De ellos escribe Flavio Josefo que el más joven, llamado Eliseo, “siguió” al profeta Elías y se convirtió en su “discípulo y servidor”.

(José Antonio Pagola. Jesús. PPC. 272-274)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 2REYES 4,42-44

En aquellos días un hombre llegó de Baal Salisá, trayendo al hombre de Dios el pan de las primicias, veinte panes de cebada y espigas nuevas en su alforja. Eliseo ordenó: «Dalo a las gentes para que coman». Pero su criado replicó: «¿Cómo voy a poner esto delante de cien hombres?». Él dijo: «Dalo a la gente para que coman, pues esto dice el Señor: Comerán, y sobraré». Se lo sirvió y comieron; y sobró, como había dicho el Señor.

Al comparar este relato con el de la multiplicación de los panes, sobre todo en Juan (cap.6) la semejanza salta a la vista. **El profeta Eliseo** está al frente de una comunidad creyente, al borde del río Jordán. Es una comunidad pobre. Pero con una gran **fe en que Dios atiende las necesidades de sus fieles**.

Un hombre creyente se acerca a Eliseo y le hace el don de grano recién recogido que debía ser ofrecido a Dios antes de comerse. Aquí, sin embargo, no se ofrece a Dios. **Es época de carestía y de hambre**; la gente que sigue a Eliseo no tiene qué comer, pero **buscan con ansia al Señor**. Y a través del profeta, la palabra divina hace que la insuficiencia se transforme en abundancia.

El poco pan de que se dispone, puesto en manos de Dios, hace posible el milagro. **Un acontecimiento parecido lo vamos a ver repetido en el Evangelio de hoy.**

SALMO RESPONSORIAL (SAL 145)

R. Abres tú la mano, Señor, y sacias.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

2ª LECTURA: EFESIOS 4,1-6

Yo -que estoy preso por la causa del Señor- os pido que caminéis de una manera digna de la vocación que habéis recibido. Sed humildes, amables y pacientes. Soportaos unos a otros con amor. Esforzaos por mantener la unidad del espíritu con el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo y un solo Dios, padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

Este texto es **una exhortación a la unidad**. Pablo desde la prisión suplica a los Efesios que vivan de acuerdo con la vocación a la que han sido llamados y se esfuercen por mantener la unidad, ya que han recibido un mismo autismo. El reconocimiento de la paternidad de Dios nos lleva a reconocer en los demás a nuestros hermanos.

Presupuestos internos para la unidad son: tener en más estima a los otros que a sí mismo, saber apreciar los dones que Dios ha dado a los demás, pensar y sentir unánimemente... Todo esto presupone apartarse de todas las formas de ambición.

EVANGELIO: JUAN 6,1-15

El milagro de la multiplicación lo cuentan los cuatro evangelios. El suceso, nos resume Schökel, mira hacia el **pasado**, hacia Moisés y los israelitas en el desierto (Ex 16), hacia Eliseo; mira hacia el **futuro** (presente para los evangelios), la celebración eucarística. Es que el milagro se dirige a una de las necesidades básicas del hombre: el alimento, que por ello es generador de símbolos.

El don del pan, nos apunta León-Dufour, es paralelo al **don del vino en Caná**; el pan de la vida que anuncia el discurso evoca **el don del agua viva** prometido a la samaritana. **El vino, el agua y el pan:** estos símbolos joánicos se completan para significar, cada uno a su manera, **la vida que Jesús comunica al creyente**.

1 Después Jesús pasó al otro lado del lago de Galilea (o Tiberíades)

En el capítulo anterior del evangelio de Juan se nos narra que Jesús estaba en Jerusalén, donde cura al enfermo de la **piscina de Betesda** (5,2). Ahora se encuentra en la orilla oriental del lago de Galilea. No se precisa de donde viene, aunque parece que viene de Jerusalén, donde le quieren matar (5,18). Quiere retirarse a un sitio apartado por las amenazas que se cernían contra él. La expresión "al otro lado del mar" repetida cuatro veces subraya la distancia que Jesús toma respecto a sus lazos familiares.

2-3 La gente lo seguía, porque veían los prodigios que hacía con los enfermos. Jesús subió al monte y allí se sentó con sus discípulos.

No se nos dice hacia dónde va seguido de tanta gente. No se presentan enfermos para que los cure. **En él ponen la esperanza todos los débiles, enfermos, marginados** para que les ayude a salir de su miseria. Por eso lo siguen aunque no tengan necesidad de curación física.

La determinación «el monte» (con art.) lo incluye en la línea de los acontecimientos del Éxodo.

4-6 Estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Jesús alzó los ojos y, al ver tanta gente, dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos panes para que coman todos ellos?». Decía esto para probarlo, pues él sabía lo que iba a hacer.

La Pascua que se iba a celebrar había perdido gran parte de su valor al ser integrada por un sistema religioso que, aunque seguía invocando con la boca al Dios liberador, se había convertido en instrumento de opresión y de esclavitud del pueblo. Por eso Juan la llama la Pascua, la **fiesta de los judíos**; es la fiesta oficial de aquel sistema que, recordando las palabras del evangelio del domingo

pasado, había extraviado al pueblo, que vagaba desamparado «como ovejas sin pastor» (Mc 6,34).

Jesús mismo crea el suspense. Su pregunta se parece a la de **Moisés**, angustiado: «¿De dónde sacaré carne para repartirla a todo el pueblo? Vienen a mí llorando: Danos de comer carne» (Nm 11,13). Pero Jesús no se dirige, como Moisés, a Dios, sino a Felipe; esto sirve para indicar la imposibilidad humana de realizar el milagro. Jesús, a diferencia de Moisés, sabía muy bien lo que iba a hacer. Los cinco panes y los dos pescados resaltan el origen humilde del grandioso prodigio.

El relato de Juan es como **una parábola en acción** que pretende destacar la finalidad por la que Jesús vino a este mundo. Esta acentuación hace que la escena se "**deshumanice**" en gran medida. Desaparecen los rasgos humanos, **como la compasión por una gente** que lleva mucho tiempo sin comer y se halla desfallecida. Son los **sinópticos** los que han recogido **la dimensión más "humanitaria" de la escena. (Mc 6,34)**

7-9 Felipe le contestó: «El sueldo de un año no bastaría para que cada uno de ellos comiera un poco». Entonces, uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, dijo: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces. Pero, ¿qué es esto para tantos?».

La respuesta de Felipe revela su desaliento. Ni con medio año de jornal (el salario del obrero era de un denario) se puede dar ni un pedazo a cada uno. **El dinero, no resuelve el problema.** Felipe no sale bien de la prueba a que lo somete Jesús. No encuentra el camino para saciar el hambre de aquella gente. **No conoce otro medio que la compraventa,** y por ese camino sólo se soluciona el hambre de unos pocos a costa del hambre de la mayoría.

Andrés constata la realidad y ofrece lo que hay. Una solución distinta a la del comprar. Habla de **los "panes de cebada"** (alusión a Eliseo, 1ª lectura) y los peces que descubre, como algo de lo que se puede disponer. Los números son símbolos. **5+2=7 indica totalidad.** Todo se pone a disposición de los demás.

La figura del chiquillo se encuentra solamente en Juan. Por su edad y condición es un ser débil, física y socialmente, es la figura del discípulo. Es lo más desproporcionado a la solución del problema.

10. Jesús dijo: «Decidles que se sienten». Había mucha hierba en aquel sitio. Eran unos cinco mil hombres.

Jesús toma la iniciativa, sin hacer caso del pesimismo de sus discípulos, y da la orden de actuar. El **nuevo éxodo** empieza con una comida, como el antiguo. Pero en éste **la libertad ya se empieza a gozar.** Ahora los que comen lo hacen recostados, como los hombres libres: si los hombres, en lugar de acumular lo que a otros les falta, lo comparten como manifestación de amor, nadie tendrá que convertirse en esclavo para poder ver satisfechas sus necesidades más primarias. **El amor y la solidaridad son siempre fuente de libertad.**

Pero para que esto sea posible es necesario aceptar que el Señor es el único dueño de lo que los hombres necesitan para vivir. Eso es lo que reconoce Jesús cuando, con el pan y los pescados en la mano, pronuncia una acción de gracias: **la vida y el alimento necesario para la vida del hombre son regalos de Dios.**

Cinco mil es la cifra que aparece en todos los evangelios. Tiene su importancia simbólica. El número

cincuenta (múltiplo del cual es cinco mil) se ponía en relación con el Espíritu de Dios. De hecho en **2Re 2,7** (ciclo de Eliseo) los profetas aparecen en grupos de cincuenta "hombres" (varones adultos). **Designa la comunidad profética,** que será el nuevo pueblo, como comunidad del Espíritu. **Es el proyecto de Jesús.**

11 Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó entre todos; y lo mismo hizo con los peces. Les dio todo lo que quisieron.

Al igual que el padre de familia israelita, Jesús toma los panes y **da gracias** (en vez de bendecir). **Juan parece evocar la Eucaristía.** La acción de gracias de Jesús crea la abundancia, con la colaboración del hombre.

Jesús mismo distribuye el pan y el pescado. En los sinópticos son los discípulos los encargados de esta tarea. Juan quiere significar con este detalle, que Jesús es el que a todos invita a su mesa y es el único que da de comer.

Y todos comen en abundancia. El maná del desierto estaba tasado. Jesús no pone límites. **Enseña a los suyos el servicio gratuito y sin límites.**

12-13 Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: «Recoged los trozos sobrantes para que no se pierda nada». Los recogieron, y llenaron doce canastos de las sobras de los cinco panes de cebada.

Todos los evangelistas mencionan **los restos del banquete** para confirmar la grandeza del milagro.

El sobrante manifiesta en la Biblia la generosidad sobreabundante de Dios. Los discípulos recogen lo sobrado **en doce cestas.** Alusión clara a **las doce tribus de Israel.** Jesús da de comer a todo un pueblo, el nuevo y el antiguo. No hay ruptura. Nadie se apropia de la Eucaristía.

14-15 Cuando la gente vio la señal que había hecho, dijeron: este es el profeta que había de venir al mundo. Jesús, conociendo que pensaban venir para llevárselo y proclamarlo rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.

La reacción ante el hecho es unánime: Jesús es el profeta que tenía que venir, no un profeta, sino el prometido por Dios que sería semejante a Moisés.

Según el anuncio de **Dt 18,15** el profeta tiene que superar a Moisés como legislador y como intérprete último de la ley; sin embargo, según las esperanzas populares en Palestina en tiempos de la dominación romana, tenía que ser el libertador del pueblo, lo mismo que antes había liberado Moisés a los hebreos de la esclavitud de Egipto; con él se establecería una era de prosperidad.

No han entendido nada. El que sirve desde los medios pobres, desde la debilidad y escasez de recursos (niño y panes de cebada), y que abre la generosidad de Dios hasta lo sobrante, quieren hacerlo rey, constituirle como poderoso señor que él rechaza. **El que pretende hacer** un pueblo libre y solidario, ellos quieren dependencia. **El que ofrece** generosidad y amor, ellos prefieren rendir obediencia. **El que quiere la colaboración** de todos, ellos descargan su propio quehacer y responsabilidad.

La huida al monte es señalada por todos los evangelistas. La montaña está asociada bíblicamente a la presencia divina. En el monte no está solo, el Padre está con él (16,32). **La subida de Jesús al monte está en relación con la cruz.** Es allí y de esa manera como Jesús será rey (19,19).

3. PREGUNTAS...

1. DINERO PARA COMPRAR

« ¿Dónde compraremos panes para que coman todos ellos?»

Jesús pone a prueba a Felipe abordando directamente la cuestión del **dinero como medio** para solucionar la necesidad.

El tema del dinero ha aparecido ya en el evangelio. **El culto al dinero** había desplazado a Dios del templo, y tal ha sido la primera denuncia hecha por Jesús (2,16). El dios de la institución religiosa es el tesoro. Este la ha convertido en espacio de muerte y mentira. **El dinero y el sistema económico explotador** que han dejado atrás son los causantes de la injusticia y del hambre. El dinero sigue siendo hoy la causa de toda desigualdad. Todo tiene un precio; no solo los bienes materiales, sino también los bienes inmateriales como pueden ser el amor o la justicia. La gratuidad y el compartir son conceptos que han desaparecido de nuestra sociedad.

Nuestro querido Papa Francisco bien claro que nos lo dice en la **Evangelii Gaudium**:

“Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». **Esa economía mata**. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. (53)

Una de las causas de esta situación se encuentra en **la relación que hemos establecido con el dinero**, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! **Hemos creado nuevos ídolos**. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. (55)

Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. El afán de poder y de tener no conoce límites.

En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta.(56)

2. CUANDO SE COMPARTE, TODO SE MULTIPLICA

La multiplicación quedó muy grabada entre los primeros cristianos. Los cuatro evangelistas la narran, incluso Mt. y Mc. por dos veces. Algunos veían en este hecho a un **Jesús alimentando al nuevo pueblo de Dios** en el desierto. Para otros, era **una invitación a dejarse**

alimentar por él en la eucaristía. Marcos, el evangelista más antiguo, parece estar pensando en una **llamada a vivir de manera más responsable la solidaridad** con los necesitados. Las tres visiones, en nuestro hoy y en nuestro sitio **¿no tendrán conexión?**

Hay un detalle en el relato de Marcos que no recoge Juan: **la orden de Jesús “dadle vosotros de comer”**; y otro detalle que está en el de Juan que no lo recoge Marcos: los panes y los peces son de un chiquillo que está entre la gente. Dos detalles significativos.

Con esta crisis mundial que padecemos, el hambre se multiplica cada día más, pero **¿se multiplican los panes y peces?** ¿Cómo resolver el problema de la subsistencia de hombres y pueblos enfrentados a una situación de escasez y falta de bienes necesarios para una vida digna?

El hambre se ha utilizado para someter y subyugar a pueblos enteros. Se ha utilizado como arma de guerra y de tortura. Se ha utilizado como medio de presión política y económica... y se sigue utilizando como herramienta de desprecio y de muerte hacia miles de seres humanos. Y ante esta situación cerramos los ojos o desviamos la mirada.

El relato de hoy nos puede ayudar a poner las cosas en su sitio y orientar nuestra búsqueda de soluciones. **Los discípulos hablan de despedir y comprar**. De que cada cual se las arregle por su cuenta. **Jesús no habla** ni de comprar ni de multiplicar, **sino de dar, de poner en común, de partir, de repartir, de servir**. Y habla también de que tomemos el compromiso: **“dadles vosotros de comer”**. Lo que le pasa al hermano me incumbe, me hace responsable de su suerte.

Y con dos convicciones: **saber dar gracias** a Dios de los bienes recibidos y creer que **cuando se comparte todo se multiplica**. Solo cuando reconocemos que lo que tenemos es un regalo, y que Dios es el Padre de todos, curamos de raíz el deseo egoísta del acaparar y el acumular. Tenemos ejemplos sobrados de seguidores fieles que han multiplicado con su vida dones materiales y espirituales. Muchos de nosotros somos testigos.

- **¿Que he descubierto de nuevo y fresco en este evangelio?**
- **¿Mi planteamiento de vida es de acumular o de compartir?**

3. LA EUCARISTÍA: PAN PARTIDO Y COMPARTIDO

Decíamos en el comentario del evangelio que **el vino, el agua y el pan** son símbolos joánicos que se complementan para decirnos **la vida que Jesús comunica** al creyente. Este relato tiene un significado especial sobre la Eucaristía. Así lo entendieron las primeras comunidades. La Eucaristía no era sólo el recuerdo de la muerte y resurrección del Señor. Era, al mismo tiempo, una **«vivencia anticipada de la fraternidad del reino»**.

En los próximos domingos trataremos este aspecto ya que se nos ofrece la continuación del cap. 6 de Juan